

2. El Mensaje de la Cruz

Según Hechos 18:1, Pablo llegó a Corinto justo después de salir de Atenas. No quedó satisfecho con los resultados de su campaña evangelística en esa ciudad. Por lo tanto, decidió seguir un curso de acción diferente en Corinto. Elena White afirma: «Al predicar el evangelio en Corinto, el apóstol siguió un curso diferente del que había caracterizado sus labores en Atenas. Mientras que en este último lugar había procurado adaptar su estilo al carácter de su audiencia; había enfrentado la lógica con lógica, la ciencia con ciencia, la filosofía con filosofía. Al pensar en el tiempo así empleado, y al darse cuenta de que su enseñanza en Atenas había producido poco fruto, decidió seguir otro plan de trabajo en Corinto en sus esfuerzos por captar la atención de los descuidados e indiferentes. Determinó evitar argumentos y discusiones elaborados, y “no saber nada” entre los corintios ¹ “sino a Jesucristo, y a este crucificado”». La estrategia tiene sus méritos, pero su exceso puede ser contraproducente. ¡La gente realmente necesita escuchar el evangelio en su forma sin velo: el mensaje de la cruz!

El evangelio de la cruz

¡Pablo tiene mucho que decir acerca de la cruz de Cristo! En 1 Corintios 1:17, 18, describe el evangelio como el mensaje de la cruz de Cristo. Este énfasis se reafirma en 1 Corintios 1:23 y 2:2, donde Pablo declara que predica «a Cristo crucificado». La cruz de Cristo era el centro de la proclamación de Pablo.

La cruz de Cristo juega un papel tan predominante en la proclamación de Pablo porque fue en la cruz que «Cristo nos redimió de la maldición de la ley, haciéndose maldición por nosotros» (Gálatas 3:13; ver también Tito 2:14). En esencia, esto significa que «Jesús pagó la pena de nuestro pecado al convertirse en nuestro portador de pecado (1 Cor. 6:20; 7:23), tomando voluntariamente nuestra maldición sobre Sí mismo y sufriendo el salario completo del pecado en nuestro lugar» ². (Ver también 2 Corintios 5:21). Esto también se enfatiza en Efesios 1:7, donde Pablo declara que «tenemos redención por» la sangre de Cristo

(ver también Efesios 2:13). La muerte expiatoria de Cristo en la cruz es el instrumento de reconciliación y justificación. Fuimos reconciliados con Dios «por medio de la cruz» (Efesios 2:16), una verdad bellamente expresada en Colosenses 2:19, 20. Porque Cristo entregó Su vida por nosotros en la cruz (1 Corintios 15:3; Romanos 5:8), hemos sido «ahora justificados por Su sangre» (Romanos 5:9).

Más que simplemente traernos a la reconciliación con Dios y proporcionar justificación, la muerte expiatoria de Cristo en la cruz también «desarmó a los principados y potestades, y los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en sí mismo [en Cristo]» (Colosenses 2:15). Al referirse a «principados y potestades», Pablo alude a los poderes malignos que actúan en este mundo. En la cruz, Jesús no solo los derrotó, sino que también los despojó ³ de su poder. Por lo tanto, la cruz de Cristo cumple la promesa en Génesis 3:15 de enemistad entre Satanás y la humanidad. Es por la muerte expiatoria de Cristo en la cruz que Pablo puede afirmar audazmente: «El pecado no se enseñoreará de vosotros» (Romanos 6:14). Debido a la cruz, podemos considerarnos «muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús» (Romanos 6:11). A través de la cruz, Dios en Cristo nos ha librado «del presente siglo malo» (Gálatas 1:4). En otras palabras, a través de la preciosa sangre de Cristo en la cruz, tenemos tanto los medios para resistir el pecado como el llamado a vivir una nueva vida en Cristo. Esto se debe a que no solo morimos con Él, sino que también hemos resucitado con Él (Colosenses 3:1-3). Más aún, la cruz de Cristo lleva al creyente a una unidad profunda con Cristo (2 Timoteo 2:11) y, por esa razón, sirve como un símbolo de discipulado radical (Gálatas 6:14).

La cruz es el centro del pensamiento de Pablo. ¡Debe ser el centro de nuestro pensamiento también! Como dijo magistralmente John Stott: «Si la cruz no es central en nuestra religión, la nuestra no es la religión de Jesús» ⁴.

Locura para los que se pierden

La Biblia generalmente describe la locura como el rechazo a Dios y a Sus mandamientos y la falta de disposición para apreciar Su sabiduría y guía (Proverbios 1:7; ver también Salmos 14:1 y 69:5). ¡Los resultados de una vida

necia son catastróficos, por decir lo menos! La necedad lleva a la aflicción (Salmos 107:17; ver también Salmo 38:5 y Proverbios 13:20), la destrucción (Proverbios 1:32), la desgracia (Proverbios 3:35), la tristeza (Proverbios 10:1), la ruina (Proverbios 10:8; ver también Proverbios 10:10, 14 y 19:13), la servidumbre (Proverbios 11:29), el engaño (Proverbios 14:8), la amargura (Proverbios 17:25), las tinieblas (Eclesiastés 2:14) y la muerte (Salmos 49:10; Proverbios 10:21).

Ningún otro libro de la Biblia habla tan extensamente sobre la sabiduría como el libro de Proverbios. Asimismo, el libro que aborda más predominantemente la necedad es también Proverbios. Esto se debe a que la necedad se presenta en marcado contraste con la sabiduría, que se define en la introducción del libro como «el temor de Jehová» (Proverbios 1:7; ver también Proverbios 9:10). El concepto de sabiduría y necedad de Pablo se alinea con la enseñanza del Antiguo Testamento sobre estos temas. Por lo tanto, retrata a aquellos que deshonran a Dios negando «su eterno poder y deidad» como necios ⁶ con «corazones necios» (Romanos 1:20, 21). Pablo declara que «la palabra de la cruz es locura a los que se pierden» (1 Corintios 1:18). En otro lugar, insinúa que los cristianos son considerados necios ante los ojos de los incrédulos (1 Corintios 4:10). Peor aún, en 1 Corintios 1:18, los incrédulos consideran el evangelio mismo como una locura! (cf. 1 Corintios 1:26-31). En sus epístolas, sin embargo, Pablo argumenta que los necios son aquellos que no creen en Dios (Romanos 1:21; compárese Romanos 1:21 con Salmos 53:1), carecen del verdadero conocimiento de Él (Efesios 5:17; compárese Efesios 5:17 con Proverbios 1:22), adoran ídolos (Romanos 1:22, 23), hablan insensatamente (Efesios 5:4) y aman las disensiones (2 Timoteo 2:23; Tito 3:9). En otras partes de las Escrituras, los necios son retratados como hacedores de impiedad (Isaías 32:6), que no confían en Dios (Isaías 19:11-13) y son deshonestos (Jeremías 17:11). Además, carecen de dominio propio (Proverbios 29:11), son desobedientes (1 Samuel 13:13), desprecian la instrucción (Proverbios 12:15), se involucran en calumnias (Proverbios 10:18), se burlan de otros (Proverbios 14:9), son autosuficientes (Proverbios 28:6) y hablan palabras vacías (Proverbios 14:7). No es sorprendente, por lo tanto, que Pablo describa indirectamente a los necios como «los que se pierden» (1 Corintios 1:18).

Poder para los que se salvan

En orden directo, la declaración de Pablo sobre la cruz en 1 Corintios 1:18 puede parafrasearse de la siguiente manera: «La palabra de la cruz es el poder de Dios para los que se salvan». Por lo tanto, como se enfatizó anteriormente, no es sorprendente que Pablo tenga tanto que decir acerca de la cruz de Cristo. Pablo habla de la cruz más que cualquier otro escritor del Nuevo Testamento fuera de los evangelios. ^5^

En otro lugar, Pablo aclara que la experiencia de la salvación es, por así decirlo, la experiencia de ser crucificado con Cristo. En otras palabras, la experiencia de la salvación abarca el compromiso con Cristo y la disposición a imitarlo. En resumen, Pablo predicó no solo que Cristo fue crucificado por nosotros (1 Corintios 1:23; 2:2), sino también que «nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido» (Romanos 6:6; énfasis añadido). En Gálatas 2:20, Pablo explica lo que significa ser crucificado con Jesús: «Ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí».

Un Mesías crucificado

Un Mesías crucificado era el resultado más inesperado desde una perspectiva judía. ¡Se suponía que el Mesías vendría en supremacía y autoridad, subyugando así a todos los poderes humanos, no para morir en una cruz! Ciertamente, «Un Mesías crucificado era la inversión de toda esperanza» ⁷. Por lo tanto, fue difícil para los discípulos de Jesús concebir la idea de Cristo crucificado. Richard Bauckham señala: «la noción de la autodegradación divina al estado humano más bajo podría haber parecido fácilmente completamente inconcebible» ⁸.

En Gálatas 3:13, Pablo dice que en la cruz, Cristo se hizo «maldición por nosotros». Para dejar claro este punto, cita Deuteronomio 21:23: «Maldito todo el que es colgado en un madero». Pablo ve las palabras en Deuteronomio 21:23 como una profecía sobre la muerte de Cristo en la cruz y, por lo tanto, las considera cumplidas en Él. «Esto explica por qué la cruz fue una piedra de tropiezo para tantos judíos; no podían comprender la idea de que el Mesías fuera maldito por Dios. Pablo, sin embargo, vio esto exactamente como el plan de Dios.

La maldición que Cristo llevó en el madero del Calvario no era la Suya, sino la maldición que descansaba sobre la humanidad en su totalidad» 9.

Richard Bauckham argumenta que las palabras de Pablo en Filipenses 2:7, 8 provienen especialmente de Isaías 53:12, pero también de Isaías 52:14; 53:2, 7, 10 como se puede ver en la tabla a continuación. 11

Filipenses 2:7-8	Isaías 52-53
«Se despojó a sí mismo» (Fil. 2:7).	«Porque derramó su vida hasta la muerte» (Isa. 53:12).
«Tomó la forma de siervo», «hecho semejante a los hombres» y «hallándose en la condición de hombre» (Fil. 2:7-8).	«Así será su aspecto desfigurado más que el de cualquier hombre... No hay parecer en él, ni hermosura; le veremos, mas sin atractivo para que le deseemos» (Isa. 52:14; 53:2).
«Se humilló a sí mismo» (Fil. 2:8).	«Él fue oprimido y afligido, pero no abrió su boca» (Isa. 53:7).
«Haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz» (Fil. 2:8).	«Porque derramó su vida hasta la muerte» (Isa. 53:12).

Richard Bauckham demuestra convincentemente que la representación de Pablo del sufrimiento y exaltación de Jesús en Filipenses 2:6-11 fue extremadamente influenciada por los Cantos del Siervo en Isaías 40-55. 12

Pasaje del Antiguo Testamento	Cumplimiento en el Nuevo Testamento
Salmos 22:1	Mateo 27:46
Salmos 22:7 y 109:25	Mateo 27:39; Marcos 15:29; Lucas 23:35-36
Salmos 22:8	Mateo 27:43; Lucas 23:35
Salmos 69:21	Mateo 27:34, 48; Marcos 15:23, 36; Lucas 23:36; Juan 19:29
Isaías 53:5	1 Pedro 2:24; Mateo 26:67; Romanos 4:25; 1 Pedro 1:11
Isaías 53:7-8	Hechos 8:30-35
Isaías 53:9	1 Pedro 2:22
Zacarías 12:10	Juan 19:37; Apocalipsis 1:7
Zacarías 13:7	Mateo 26:31, 56; Marcos 14:27; Juan 16:32

Curiosamente, en Mateo 26:24, Jesús dice: «El Hijo del Hombre va, según está escrito de él» (RVR60, ver también Lucas 24:25-27). Durante Su ministerio terrenal, Jesús hizo varias predicciones concernientes a la manera de Su muerte

(12:32, 33; ver también Juan 3:14; 8:28; y especialmente 18:31, 32). Sin embargo, estas predicciones fueron muy difíciles de comprender para los discípulos. La muerte en la cruz era demasiado vergonzosa para que ellos concibieran la idea de que Jesús moriría de esa manera (Hebreos 12:2).

Cristo, poder y sabiduría de Dios

Mientras que para judíos y griegos, Jesús es, respectivamente, «tropezadero y... locura» (1 Corintios 1:23), «para los llamados, así judíos como griegos, Cristo [es] poder de Dios y sabiduría de Dios» (1 Corintios 1:24).¹³ Cristo es el poder de Dios en el sentido de que Él es la expresión máxima del poder de Dios, manifestado en Su «triunfo sobre el pecado y la muerte en Su muerte y resurrección». ² Probablemente, el término «poder» (dynamis) en 1 Corintios 1:24 es paralelo a la palabra «señal» (semeion) en 1 Corintios 1:22, donde Pablo declara que «los judíos piden señales, y los griegos buscan sabiduría». En este contexto, el apóstol insinúa que Jesús es todo lo que judíos y griegos necesitan. Como dice el erudito del Nuevo Testamento Richard J. Knowling: «los judíos creyentes encontraron, después de todo, en la cruz el milagro más poderoso, mientras que los griegos encontraron la sabiduría más profunda»¹⁴.

Como la Sabiduría de Dios, Cristo sobrepasa y desafía el entendimiento humano, particularmente en cuanto a la naturaleza desconcertante de la salvación lograda a través de Su muerte en la cruz. «Esta sabiduría tiene que ver con la salvación hecha posible a través de la aparente debilidad de Cristo al permitirse ser crucificado»¹⁵. Más que eso, «Si Él no hubiera muerto, la salvación no habría sido posible, y por lo tanto no podría haber sido la sabiduría y el poder de Dios para los creyentes»¹⁶.

Resumen

La cruz es central para la fe cristiana. Por eso Pablo «determinó no saber nada entre vosotros sino a Jesucristo, y a este crucificado» (1 Corintios 2:2). Decepcionado por el impacto limitado de los debates filosóficos en Atenas, cambió su enfoque cuando llegó a Corinto, destacando el evangelio de Cristo

crucificado en lugar de argumentos complejos. Enseñó que Jesús nos salvó de nuestros pecados, reuniendo así a la humanidad con Dios. Los incrédulos pueden considerar la cruz una necedad, pero Pablo demuestra que representa el poder y la sabiduría de Dios para los «que se salvan» (1 Corintios 1:18).

NOTAS

¹ Elena G. de White, *Los Hechos de los Apóstoles* (Mountain View, CA: Pacific Press®, 1911), 244.

² Carl P. Cosaert, ed., «Gálatas», en *Andrews Bible Commentary: New Testament* (Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 2022), 1696.

³ David W. Pao, *Colossians and Philemon*, Zondervan Exegetical Commentary on the New Testament (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2012), 172.

⁴ John R. W. Stott, *The Cross of Christ* (Downers Grove, IL: IVP Books, 2006), 71.

⁵ William D. Mounce, *Basics of Biblical Greek: Grammar*, 3.^a ed. (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2009), 318.

⁶ Henry D. M. Spence-Jones, ed., *The Pulpit Commentary: Romans*, The Pulpit Commentary 43 (New York: Funk & Wagnalls, 1909), 284.

⁷ David E. Garland, *Luke*, Zondervan Exegetical Commentary on the New Testament (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2011), 958.

⁸ Richard Bauckham, *Jesus and the God of Israel: God Crucified and Other Studies on the New Testament's Christology of Divine Identity* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2008), 54.

⁹ Cosaert, «Gálatas», 1695.

¹⁰ Bauckham, *Jesus and the God of Israel*, 43.

¹¹ Esta tabla se basa en Bauckham, *Jesus and the God of Israel*, 43.

¹² Bauckham, *Jesus and the God of Israel*, 41-45. Los Cantos del Siervo aparecen específicamente en Isaías 42:1-9; 49:1-13; 50:4-11; 52:13-53:12. Ver Jacques B. Doukhan, *On the Way to Emmaus: Five Major Messianic Prophecies Explained* (Clarksville, MD: Lederer Books, 2012), 110.

¹³ Robert Gromacki, *Called to Be Saints: An Exposition of I Corinthians*, The Gromacki Expository Series (The Woodlands, TX: Kress Christian Publications, 2002), 21.

¹⁴ Richard J. Knowling, «The Acts of the Apostles», en *The Expositor's Greek Testament*, vol. 2, ed. W. Robertson Nicoll (New York: Dodd, Mead and Co., 1900), 770.

¹⁵ Ben Witherington III, *Conflict and Community in Corinth: A Socio-Rhetorical Commentary on 1 and 2 Corinthians* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1995), 112.

¹⁶ Witherington, *Conflict and Community in Corinth*, 113.

* *Generalmente se interpreta como referido a conversaciones o comportamientos obscenos, indecentes e inmorales. Ver Johannes P. Louw y Eugene A. Nida, Greek-English Lexicon of the New Testament: Based on Semantic Domains* (New York: United Bible Societies, 1996), 758.

† La forma verbal hebrea traducida aquí como «se humilló a sí mismo» (*naaneh*) puede tener tanto un significado pasivo («fue afligido», como en la mayoría de las traducciones) como un significado reflexivo («se humilló a sí mismo»). La interpretación reflexiva es apoyada por varios comentaristas bíblicos. Véase, por ejemplo, John N. Oswalt, *The Book of Isaiah, Chapters 40-66*, The New International Commentary on the Old Testament (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1998), 391. Si Pablo está construyendo su argumento en Filipenses 2:6-11 sobre Isaías 52, 53 —y hay buenas razones para creer que así es— entonces él también leyó *naaneh* como reflexivo en lugar de pasivo, «se humilló a sí mismo» (Fil. 2:8).

‡ Las palabras griegas *dynamis* y *semeion* aparecen juntas con cierta frecuencia en el Nuevo Testamento. Se utilizan para indicar la manifestación del poder de Dios (por ejemplo, Hechos 2:22; 6:8; 8:13). En Romanos 15:19, Pablo une las dos palabras para hablar del «poder de señales... por el poder del Espíritu de Dios».